

21 m 1866, p. 2

las, señalad las lides en donde ostentaron sus... (Se dice que todo ha sido un desaire...)

Los maestros trabajadores de la fábrica de fundición de Deronnaire & Ca. situada en Yungay, hacen presente al público, que a consecuencia de tener establecido dicha fábrica que los trabajos principian al romper el alba...

Lo que está pasando actualmente en la cámara de diputados es algo muy original. Cuatro diputados, representantes de un partido que en Santiago cuenta treinta miembros, se llaman los representantes del país i abren una discusión que por mas de un motivo ha podido ser altamente comprometida para la causa de la alianza de la República ante nuestros enemigos.

LA REPUBLICA.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 2 DE 1866.

La hora de la prueba ha venido, i ha comenzado la discusión. El ministerio, creyendo que sus pretendidos acusadores pudieran arrastrarlo a un terreno en que fuera peligroso hacer revelaciones de cualquier género, pidió que el negocio se tratara en sesiones secretas; i esta reserva ha podido aumentar la curiosidad del público.

No conocemos los pormenores del debate; pero si hemos leído las relaciones que averca de él ha publicado el Ferrocarril. En ellas, hemos visto que nuestras previsiones eran muy fundadas. La cámara de diputados ha debatido este negocio durante tres días, i cinco largas sesiones; i hasta ahora no vemos que se haya formulado una sola acusación. Los pretendidos acusadores han recojido de los diarios algunas calumnias vulgares i ridiculas, algunos cargos absurdos i disparatados i los han envuelto en palabrería pueril para alargar las sesiones i fatigar a la Cámara.

que los montes estaban de parto i de quiba a salir un raton; i nada mas que un raton. La cámara, sin embargo, debe armarse de paciencia, i tolerar que los pretendidos acusadores hablen cuanto se les ocurra hasta que se rindan. El único consejo que podríamos dar a los diputados, es que no pierdan el tiempo en contestar a los autores del proyecto de voto de censura. Estos serán muy sabios i previsioneros; pero el pueblo sabe demasiado que todos sus discursos no han de contener mas que acusaciones destituidas de sentido común, una vanidad ridícula i una pueril palabrería.

BOLETIN DEL DIA.

A fines de agosto último el Secretario de Hacienda o del Tesoro del Gobierno de los Estados Unidos, Mr. McCulloch, contestando a una invitación de los comerciantes de Boston, que querian honrarlo con un banquete les dirije en una carta las siguientes observaciones, que copiamos de una correspondencia del Times de Londres, fecha 10 de setiembre.

Desde que se concluyó la guerra en marzo de 1865, se ha licenciado los ejércitos i pagados el haber de cada soldado por completo; se ha llenado todas las obligaciones del Estado; la deuda es ahora 250,000,000 de pesos menos de lo que se calculaba en setiembre pasado, i durante todo el último año se ha estado amortizando a razón de 10 millones por mes. Añade de que si no hubiera con alguna que acumulara tan rápidamente su deuda como los Estados Unidos, tampoco habia ninguna que la redujera pronto después de creada; que ellos habian escapado de la crisis financiera que se sigue siempre a la conclusión de una larga guerra, i que si los negocios del país dependían de una base incierta i variable, tampoco estaban sujetos a revoluciones severas i súbitas.

Nuestras contribuciones, dice, son pesadas, pero los recursos del país son limitados; i la satisfacción con que el pueblo sufre estas cargas es objeto de admiración para todo el mundo; i concluye resumiendo el aprecio en que tiene a sus compatriotas con estas palabras: «el pueblo de los Estados Unidos va a hacer ilustre el sistema republicano entre todas las naciones por el precedente que establece en el hecho de que los buenos i obligados de un gobierno republicano ofrecen las mas seguras garantías, i que el pueblo que se impone sus propias reglas es tambien el mas celoso de su crédito nacional.»

Hemos citado estas palabras con el doble objeto de mostrar lo que vale el crédito de un país bien manejado, i para hacer ver a nuestros timidos i remisos compatriotas de que no solo es de su deber concurrir con sus contingentes de trabajo i de fortuna para sostener las cargas públicas, especialmente en tiempos anormales, sino que esta virtud ha sido siempre el distintivo atributo de todo buen republicano. Desde que la guerra nos ha puesto, si no por lo que que a todos los grandes pueblos de Europa i de América, una contribución de sangre, como se denominó muy propiamente a la conscripción; deberíamos al menos ser mas jenerosos i magnánimos para satisfacer los impuestos que la nación reclama para salvar, no ya su existencia, sino su honra i prestigio, sin los cuales la vida misma no es apetecida.

El pueblo es el que vota i decreta las contribuciones; es el pueblo el que, por medio de sus representantes, provee a sus propias necesidades i arbitra los medios de dar forma i ejecución al sistema tributario; el mismo, en fin, es el que impone una política i administra los preciosos elementos para su realización.

Esta verdad tan sencilla i palpable, tan oscuramente o evadida con instancias indignas i de un carácter anárquico. Se trata de adherir a una persona i de hacer castro, ella, la odiosidad de lo que la nación misma ha hecho con plena i madura deliberación. Habiendo decretado la guerra, son igualmente los medios de sostenerla. Después de los mas concienzudos estudios por hombres de todos los partidos i opiniones, se arribó a un plan perfectamente meditado i calculado para el objeto. ¿Por qué intentar convertirlo ahora en una medida personal?

Creemos firmemente que hai ya bastante frustración en Chile, para que el pueblo pueda ser engañado i burlado, tan groseramente por personas animadas de intereses i nada lidalógicos propósitos. Seria una mengra para los chilenos el caer así en las redes que con tan poca maña le tienden los demagogos. Antes de comenzar la guerra llamada oficial de los Estados Unidos, todo el presupuesto para los gastos del gobierno general pasaba de setenta millones de pesos. Antes de diez meses el Congreso votaba quinientos millones para la guerra, i el presupuesto actual habia de un golpe como a ochocientos millones. Así fue progresando hasta acumularse al fin de los cuatro años de guerra, la enorme deuda de cerca de cuatro mil millones.

Nadie gritaba inquisición; abito del parado, examen de conciencia i otros términos tan en voga hoy entre nosotros. Era una triste benesidad, un deber doloroso, pero inevitable. Todo el mundo comprendia la conveniencia i utilidad de la medida i se sometía de la mejor gana. De esta manera las entradas públicas cubrieron pronto de setenta a mas de seiscientos millones de dólares anualmente. Hoy los Estados Unidos son tal vez el pueblo que paga mas contribución en el mundo, pero es una contribución que ellos se han impuesto a sí mismos. Una carga que todos ven indeseable para el honor i crédito del país; i que por consiguiente todos aceptan con gusto. Serian los chilenos menos atentos e ilus-